

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

Alberto J. Navas Blanco¹

Resumen: Este breve estudio, relativo a los valores y el contexto familiar del Beato Dr. José Gregorio Hernández, solo pretende aproximarse, prudentemente, hacia aquel núcleo familiar cristiano, radicado en el pueblo de Isnotú, municipio Libertad del actual estado Trujillo, donde nació y se desarrolló nuestro personaje, bajo valores y costumbres propicios a su posterior desarrollo intelectual, científico y religioso. En ello nos interesa destacar, más allá del grupo familiar, tanto el contexto cultural y regional correspondientes, como a los signos y significados que aparecen constantemente en su vida, que, a nuestro modo de ver, reflejan tanto a nosotros, como a los que fueron sus contemporáneos, un camino hacia la santidad. Cualidad que no puede ser simplemente estudiada sobre los datos inmediatos de su vida terrenal, sino, más bien, requiere dejar un espacio significativo para considerar la importancia de la voluntad divina en ese señalado camino.

Palabras clave: José Gregorio Hernández, Isnotú, estudios de medicina, camino de santidad.

Abstract: This brief study, concerning the values and family context of José Gregorio Hernández, aims only to cautiously approach the Christian family nucleus, located in the town of Isnotú, Libertad municipality, in what is now Trujillo state, where our subject was born and raised, under values and customs conducive to his subsequent intellectual, scientific, and religious development. In this study, we are interested in highlighting, beyond the family group, both the corresponding cultural and regional context, as well as the signs and meanings that appear constantly in his life, which, in our view, reflect for us, as well as for his contemporaries, a path toward holiness. This quality cannot be studied simply through the immediate facts of his earthly life, but rather requires dedicating significant space to considering the importance of divine will on that particular path.

Keywords: José Gregorio Hernández, Isnotú, Medical Studies, Path to Holiness.

¹ Licenciado en Historia por la UCV, Dr. en Ciencias Políticas por la misma Universidad. Profesor de Historia de la Cultura en el ITER y profesor titular en la Escuela de Historia de la UCV.

¿Puede ser el contexto familiar un factor significativo en el proceso de formación de una persona hacia la santidad? Ello nos pone bajo una interrogante de múltiples y muy complejas posibilidades de respuestas, pues lo que entenderíamos como santidad en la tradición judeo-cristiana y, más específicamente, en la experiencia religiosa de nuestra Iglesia católica, la santidad es una cualidad propia de Dios y su Espíritu Santo, manifestada desde el principio de los principios, incluyendo la persona de Nuestro Señor Jesú Cristo encarnado en el vientre de la Virgen María por la voluntad salvadora de Dios en su Espíritu Santo. Desde esta perspectiva no hay otra santidad que la de Dios, que puede verse reflejada hacia el mundo de los hombres, pero, fundamentalmente, por la voluntad del propio Dios omnipotente y omnisciente. Por todo ello es realmente difícil empeñarse en descubrir alguna especie de “carrera” hacia la santidad basada exclusivamente en la obras y virtudes de los hombres que han desarrollado cualidades hacia el mérito de la beatificación o la canonización. Los hombres de la Iglesia solo pueden identificar y reconocer los signos de la posible santidad para poder calificar las causas que lleven a la elevación humana hacia la santidad religiosamente establecida.

En consecuencia, sin la voluntad divina no hay santidad posible y la vida del hombre se encamina hacia la santidad siempre y cuando siga la voluntad de Dios en sus obras y virtudes terrenales. Tal vez la mayor cualidad del hombre en ese camino tan difícil sea saber identificar los signos de esa voluntad divina para poder seguirlos, con mérito humano, hacia la elevación santa. Por lo tanto, la vida en un contexto familiar determinado de una persona santa o santificable puede ser estudiada como realidad complementaria e ilustrativa, pero no sobre la perspectiva etiológica de buscar descubrir la formación exclusivamente humana de la santidad. Para la voluntad de Dios un ambiente familiar favorable o desfavorable en la evolución humana hacia la santidad constituyen variables de igual significación. No obstante, e independientemente de la iluminación divina determinante, el contexto familiar de una persona encaminada hacia la santidad, como lo fue el doctor José Gregorio

Hernández Cisneros, sí constituye un objeto de estudio interesante y valioso para comprender la morfología biográfica que alimenta el expediente humano de una posible elevación hacia la santidad.

En el Antiguo Testamento es permanentemente clara la concentración fundamental de la santidad en la persona de Dios, bastando con citar el famoso salmo 99 de David (Salterio o Laudes) en el versículo 9, donde se expone esa santidad esencial y su reflejo hacia el monte del culto correspondiente: “Exaltad a Yavé, nuestro Dios, ante su monte santo prosternaos: pues santo es Yavé, Dios nuestro”.²

Así como el Libro profético de Isaías (n. 768 ac. en Jerusalén) afirma la plenitud de la santidad de Dios en Toda la Tierra. Isaías 6-3: “Santo, santo, santo Yavé Sebaot³. Toda la tierra está llena de su gloria”.⁴

Esta santidad plena y original de Dios puede ser transferida secundariamente hacia los objetos terrenales, entre ellos principalmente a los hombres, a algunos lugares, los días especialmente señalados, como también objetos, palabras, etc., y los humanos la asumimos a través de las prácticas y las creencias religiosas, administradas a través de sistemas normativos como la llamada Ley de Moisés, redactada por inspiración de la voluntad divina. Conforme a ella, el acto de consagración implica un evento de santificación al separar al objeto o persona del resto de las entidades comunes, colocación “apartada” (separación y poder espiritual Kadosh o Hagio, si se quiere). Podemos comprobar su uso en el Nuevo Testamento, en el evangelio de San Lucas, al relatar la “Presentación de Jesús en el Templo”, su consagración como primogénito de María y José: “Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor, como estaba

2 *La Santa Biblia*, traducida de los textos originales al español, en equipo dirigido por el Dr. Evaristo Martín Nieto (Madrid: Ediciones Paulinas, 1966), Sal 99, v. 9; 720.

3 “Yavé de Los Ejércitos”.

4 Isaías, 6-3, en *La Santa Biblia*, 873.

escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”; y para ofrecer el sacrificio según lo ordenado en la Ley del Señor: un par de tórtolas o dos palominos”.⁵

Entendemos que la santidad de Jesús es atemporal y adquiere solamente una dimensión terrenal desde su concepción en el vientre de María por obra del Espíritu Santo y durante su vida y hasta su resurrección. Así, pues, el acto de consagración en el Templo nos revela la doble dimensión que puede tener la santidad, es decir, primero desde la dimensión providencial como hijo de Dios, pero también, y en segundo lugar, desde la perspectiva humana, como lo certifican el anciano Simeón y la profetiza Ana, quienes se encontraban presentes en aquel evento extraordinario, y le daban gloria a Dios por el cumplimiento de dicha presentación proféticamente esperada. Por todo lo expuesto en esta breve introducción, encontramos, desde nuestra perspectiva, que el camino hacia la santidad del hoy Beato Dr. José Gregorio Hernández es un trayecto conforme a la santidad de la voluntad de Dios, independientemente de que los hombres, religiosos o no, la interpretemos, la califiquemos y la proclamemos conforme a la normativa y expedientes de nuestra Iglesia católica, una actividad sagrada y respetable, pero que no sustituye la voluntad de la Providencia.

Por otra parte, para poder aproximarnos a un estudio del contexto familiar formador de la personalidad de quien iba a ser el doctor José Gregorio Hernández, hoy ya beatificado desde el año 2020 y en camino de la canonización en manos de la Congregación de los Santos, no nos podemos limitar solamente a los casi inaccesibles testimonios de la cotidiana vida intrafamiliar, la mayor parte de ellos no documentados por su propia naturaleza episódica; quedándonos la posibilidad de recurrir al testimonio estructural de acceder al conocimiento de la cultura, instituciones, geografía y relaciones sociales imperantes en el medio histórico correspondiente a dicha realidad familiar. Complementado todo ello con las pocas fuentes documentales disponibles de esa

5 Evangelio según San Lucas, en La Santa Biblia, 2, v. 23-24, 1211.

dimensión de la vida privada que, muy frecuentemente, los seres humanos nos cuidamos de no registrar ni divulgar demasiado, dada la naturaleza íntima de ese nivel de la existencia que debe ser respetado por la objetividad del historiador.

El contexto familiar de nuestro personaje tiene que ser estudiado inseparablemente del correspondiente contexto socio-histórico y regional, mientras transcurrió su permanencia en el núcleo familiar primario trujillano en el pueblo de Isnotú, pues al separarse de ese centro familiar básico, para iniciar sus estudios en la capital de Venezuela, Caracas, las interrelaciones personales de José Gregorio Hernández pasaron a otro nivel de complejidad y amplitud que, sin romper con los contactos y valores anteriores, le impulsaron hacia una dimensión más heterogénea y dura de la realidad (personal, religiosa y científica), donde sus cualidades y virtudes tuvieron que pasar pruebas y sacrificios de mayor envergadura en comparación con su inicial formación familiar, casi aldeana.

La excelente obra del médico y biógrafo de José Gregorio Hernández, el Dr. Miguel Yáber⁶, nos ha servido de guía para ubicar las características de ese núcleo familiar inicial de nuestro personaje de estudio; autor muy calificado tanto por su objetividad como por su devoción científica y, al mismo tiempo, religiosa. Sabemos, en consecuencia, que José Gregorio Hernández Cisneros nació en el pueblo de Isnotú, del estado venezolano de Trujillo, un 24 de octubre de 1864, en una Venezuela muy golpeada por los efectos de la recién culminada Guerra Federal (1859-1863), donde la pobreza y la violencia rural permanecían asolando las pocas posibilidades de progreso material en aquella sociedad eminentemente agraria y de vocación exportadora en condiciones muy desventajosas con el mercado mundial. La familia Hernández Cisneros de Isnotú, sin ser una familia campesina típica, sí se desarrolló en un medio social agrario bastante rudimentario y bajo un sistema de valores culturales muy conservador.

6 M. Yáber, *José Gregorio Hernández* (Caracas: Editorial Trípode, 1987), 9-16.

Su padre, Benigno Hernández Manzaneda, hijo de Remigio Hernández Febres Cordero, había nacido en Boconó (Trujillo) en 1830, y de doña Lorenza Ana Manzaneda, fallecida ésta a muy temprana edad, por lo que la familia se desplazó a vivir en la Villa de Pedraza del actual estado llanero de Barinas, pasando de un ambiente montañoso conservador hacia un medio plano y de tendencias sociales revoltosas desde el mismo siglo XVIII colonial, una región donde el liberalismo federalista no tardaría en prender fuerzas y violencias hacia los años de 1850, afectando la estabilidad, la paz y la economía de esa región. Como consecuencia de los cinco años de la ya señalada guerra, la familia del padre y abuelos de José Gregorio Hernández, como muchas familias llaneras de Barinas, se encontraron arruinadas y se retornaron hacia la tranquilidad de las montañas andinas, donde se contaba con más posibilidades de supervivencia, familiares y conocidos. Al llegar a la edad adulta, el joven Benigno, de formación y familia conservadora, fue acosado por las bandas y bandidos “liberales” que en pequeñas “revoluciones” locales asolaban aquellas poblaciones llaneras, sin respeto por las vidas y bienes de sus habitantes, todo ello bajo el descuido y abandono de la realidad provincial por el gobierno central del general Juan Crisóstomo Falcón, donde pululaba el desorden y la corrupción de sus más elevados personajes. Esta situación de abandono de la autoridad central de Caracas era conveniente a ese gobierno supuestamente “federal”, siempre y cuando las bandas guerrilleras tuviesen como víctimas a sus opositores de la tendencia conservadora, normalmente identificados por la ignorancia política de los caudillos liberales como “oligarcas” o “godos”, cuando en realidad muchos no eran sino pequeños y medianos propietarios dedicados a la producción agropecuaria o al comercio, simplemente eran perseguidos por no apoyar a un gobierno central, lejano, ausente y deshonesto.

Bajo esta realidad inestable y peligrosa, Benigno Hernández, futuro padre de nuestro José Gregorio Hernández, se encontró en la disyuntiva de quedarse en la llanura barinesa y posiblemente morir por las amenazas del bandido liberal conocido como Martín Espinosa o, por el contrario, huir hacia las alturas andinas de Trujillo en busca de la seguridad y supervivencia. En esa huida milagrosa, Benigno fue acompañado por su

novia Josefa Antonia Cisneros Mansilla hacia las montañas salvadoras alejadas de los odios y violencias del llano de Barinas. Se cumplió así la base para el posterior matrimonio de ambos de donde nació, junto a sus hermanos, quien iba a ser el futuro venerable, Siervo de Dios, Beato y Canonizado José Gregorio, el milagroso Médico de los Pobres de Venezuela. Esta huida de los males de la guerra tuvo consecuencias premonitorias para el posterior nacimiento de José Gregorio en un nuevo escenario pacífico, laborioso y familiar andino.

La joven novia de Benigno Hernández y futura madre de nuestro personaje, doña Josefa Antonia Cisneros, era natural de la Villa de Pedraza, de Barinas, e hija de Miguel Antonio Cisneros (quien a su vez era hijo de un antiguo oficial español), casado con la señora María Jesús Mansilla, quien educó a la futura madre de José Gregorio en un hogar religioso y conservador. Lo que no impidió que, gracias a su amor por Benigno y su insistencia juvenil, huyera de su casa con él y lo acompañara en su complicada travesía montaña arriba. Trayecto salvador que los llevó hasta el elevado pueblito trujillano de Isnotú, donde asentaría su cristiano hogar con una numerosa familia. Aquella guerra y sus amenazas, combinadas con elevados sentimientos de amor y sacrificio de aquella joven pareja, nos hace evocar un designio superior que, sin marcar una predestinación propiamente dicha, sí manifestaba el camino para el posterior nacimiento del niño con vocación de santidad.

Aquel pueblito de Isnotú, encajado en los niveles medios de la cordillera andina trujillana, se ubicaba a unos 850 metros sobre el nivel del mar, contaba apenas con dos calles, la mayor de ellas de solo 1.700 metros de largo. Al pie del cerro “Ponemesa”, estaba rodeado de torrentes de agua, como lo eran las quebradas de Lamedero, al norte, la de Carambú, al este, y la de Vichú, al oeste. La agricultura de Isnotú, puesta sobre una superficie de unas 4.786 hectáreas, estaba dedicada a cultivos de subsistencia como el maíz, las caraotas, la palma yagua y los plátanos, pero también a algunos cultivos comerciales como la caña de azúcar y, principalmente, el cafeto, un importante rubro para la exportación que drenaba por el Lago de Maracaibo hacia los puertos zulianos y las casas comerciales conectadas con Europa,

principalmente Alemania y el creciente mercado de los Estados Unidos de Norteamérica. Éste último cultivo vino a darle una nueva dinámica a los territorios andinos, como el de Trujillo, haciendo cambiar la mirada de sus intereses hacia el circuito comercial de Maracaibo y su lago, dinamizando a antiguos pueblos dormidos de origen colonial y de una superviviente base indígena. Esta nueva dinámica cafetalera sensibilizó a estos pequeños polos, como Isnotú, atrajo migrantes para las actividades agrícolas y comerciales y garantizó una paz laboriosa que fue de provecho a las familias desplazadas, como fue el caso de los padres de José Gregorio Hernández.⁷

El crecimiento demográfico, agrícola y comercial de Isnotú formaba parte de una nueva dinámica regional, propia de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la producción cafetalera se expandió por toda la región andina, complementando así la importancia que desde el siglo XVIII tenía la región central de Venezuela, pero en el caso de Trujillo, como el de Mérida y el Táchira, los circuitos exportadores andinos apuntaban hacia Maracaibo o hacia la Nueva Granada de la República de Colombia. Todo ello implicaba la incorporación de Los Andes venezolanos a la realidad nacional como importante exportadora mundial del café. Ese nuevo dinamismo de Isnotú y otros pueblos cordilleros implicó, además del atractivo demográfico, el incremento del comercio local y de la circulación interna de dinero (o de fichas de pago ante la escasez de circulante), la aparición de los jornaleros temporales y permanentes propios de la economía agrícola del café, generando niveles relativos de ahorro y enriquecimiento, tanto en los productores, como en sectores comerciales locales, quienes iban formando en pequeña clase media rural, capaz de aspirar a metas más complejas que la de los antiguos pobladores dedicados a la economía de subsistencia. Tal fue el caso de Benigno Hernández Manzaneda, padre de José Gregorio, quien se dedicó principalmente al entonces denominado comercio local de mercancías secas, víveres y, también, de productos farmacéuticos, lo que le otorgaba a la familia Hernández

7 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 10.

Cisneros un lugar distinguido en la economía y sociedad de aquel pueblo, que venía despertando del estancamiento y atraso gracias a la expansión cafetalera nacional que ya había superado, en buena medida, la vieja economía esclavista cacaotera de origen colonial.⁸

La importancia territorial del pueblo de Isnotú desde mediados del siglo XIX se había visto cualitativamente fortalecida, pues desde 1857 había sido elevado a la categoría de parroquia civil dependiente de Betijoque y, un poco más tarde, elevado también a la categoría de parroquia eclesiástica, también dependiente de aquel pueblo ya señalado. Aunque para 1860 apenas contaba con una pequeña iglesia o capilla en mal estado físico, construida de “bahareque” o “pajareque”, aún techada con hojas de palma de yagua, dicha capilla estaba dedicada a la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, lo que nos indica alguna influencia de la orden de los dominicos sobre aquella jurisdicción eclesiástica. También el pueblo contaba con algunas “posadas” familiares, siendo una de ellas la del señor Aníbal, posadero que alojó a los novios, quienes pronto contrajeron matrimonio en la humilde iglesia de Isnotú hacia 1862, en una ceremonia sencilla y “sin que hubiera nada de ostentación”⁹. No pudieron participar de la ceremonia a sus familiares en la Villa de Pedraza, dada la situación misma de la pareja que limitaba el tiempo del noviazgo, la distancia y la seguridad personal que, con motivo de la guerra, impedía el acceso hacia Barinas sin correr serios peligros.

El hogar de la familia Hernández Cisneros en Isnotú se estableció en una sencilla y vieja casa de paredes de tapias, techos de palmas y piso de ladrillos¹⁰, lugar donde nació en aquel 26 de octubre de 1864 quien iba a ser nuestro Santo y Doctor José Gregorio Hernández Cisneros. En aquella modesta casa nacieron los siete hijos de este matrimonio:

8 Cf. A. Navas Blanco, “El testimonio como fuente histórica en la cultura cafetalera venezolana”, en *Las rutas del café en la historia de Venezuela, siglos XVIII al XX* (Caracas: Banco Central de Venezuela, 2017), Investigador Senior Invitado.

9 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 11.

10 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 12.

- María Isolina Hernández Cisneros en 1863, quien falleció a los seis meses de su nacimiento, llenando de dolor a dicho matrimonio recién constituido.
- Muy pronto regresaba la alegría al hogar con el nacimiento de José Gregorio Hernández Cisneros, el 26 de octubre de 1864, quien falleció a los 55 años en Caracas, el 29 de junio de 1929, en trágico accidente.
- María Isolina del Carmen Hernández Cisneros, quien nació en 1866, casó y enviudó a los pocos meses y falleció sin dejar descendencia en 1922.
- María Sofía Hernández Cisneros, quien nació en 1867, casada y con varios hijos de su matrimonio, falleció en 1898.
- César Benigno Hernández Cisneros, quien nació en 1869, casado y con seis hijos, tuvo una larga vida hasta 1943.
- José Benjamín Hernández Cisneros, quien nació en 1870 y falleció joven y soltero a los 24 años en 1894.
- Josefa Antonia Hernández Cisneros, quien nació en 1872 y falleció soltera y joven en 1907.

La madre de José Gregorio, luego de tener 7 embarazos en apenas 9 años, falleció un 28 de agosto de 1872, dejando seis niños huérfanos con edades entre los ocho años (de José Gregorio) y una última niña de apenas días de nacida. Evento familiar de gran impacto para ese hijo mayor, que había sido el único con tiempo de recibir la educación en primeras letras, moral y religiosa de su joven madre, con la ayuda de su tía paterna María Luisa Hernández. La primogenitura masculina de José Gregorio lo puso en una temprana prueba al tener que asumir un rol paternal complementario al de su propio padre, para guiar a sus pequeños cinco hermanos. A ello se agregaba que luego de cuatro años del fallecimiento de la madre Josefa Antonia, el padre Benigno

Hernández contrajo segundas nupcias en 1876, en el pueblo de Boconó, con la señora María Hercilia Escalona, engendrando en ese nuevo matrimonio seis hijos más, cuatro hembras y dos varones, entre quienes destacaron principalmente Sira María Hernández, nacida en 1882, quien se hizo religiosa dominica en Puerto España, Trinidad, y José Benigno Hernández, nacido en 1884, quien realizó estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela y falleció en 1937 en la ciudad de La Guaira. En total, descontando la niña fallecida en 1863, los dos matrimonios de su padre le dieron a José Gregorio Hernández once hermanos, quienes lo conocieron como hermano mayor en aquel hogar de Isnotú.

El niño José Gregorio Hernández Cisneros recibió el sacramento del Bautismo el 30 de enero de 1865, en el templo del Santísimo Nombre de Jesús de la Villa de Betijoque, administrado por el presbítero Victoriano Briceño. Un poco más tarde recibió la Confirmación de manos de obispo de Mérida, monseñor Juan Hilario Bosset, quien realizaba visita pastoral a aquella localidad trujillana, contando con el padrinazgo del presbítero Francisco de Paula Moreno. Esto demuestra que su madre y su tía nunca descuidaron la educación religiosa en el hogar, así como en los templos cercanos donde se fue formando su vocación inicial hacia la religiosidad y al amor a los pobres y enfermos. Una testigo contemporánea de aquellos momentos iniciales, citada por Yáber¹¹, la anciana Magdalena Mogollón, señalaba la rectitud y dedicación de José Gregorio con sus hermanos, siendo su protector como hijo mayor de la familia, así como su permanente inclinación a la lectura y la escritura, manifestando desde aquel entonces su interés por viajar a Caracas para desarrollar sus estudios.

Desde 1873, a los nueve años, José Gregorio inició sus estudios primarios en la escuela local de Isnotú, bajo la regencia del maestro Pedro Celestino Sánchez (oriundo de Maracaibo y antiguo miembro de la Marina de Guerra venezolana), de reconocido prestigio en la región

11 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 13.

como docente dedicado a los niños. Dicho maestro, conocido por el padre de nuestro personaje, fue quien descubrió los talentos intelectuales de José Gregorio, recomendándole al progenitor la necesidad de sacar provecho de a las “lúcidas aptitudes” de su hijo, por lo que lo más indicado era facilitarle la posibilidad de realizar estudios superiores en Caracas, donde podía desarrollar su vocación para la ciencia y las letras. Para este tiempo, hacia 1876, con solo doce años, José Gregorio produjo un manuscrito donde revela sus calidades tempranas de escritura y su devoción religiosa, obra denominada: “Modo breve y fácil de oír Misa con devoción”, basado en las disposiciones dictadas por el obispo de Mérida, Juan Hilario Bosset.

Sin embargo, la familia seguía siendo su templo y su escuela inicial, sentimientos y valores heredados de su madre se mantuvieron firmes para el resto de su vida, tal y como lo expresaba el mismo José Gregorio, al meditar desde las llamadas “Piedras Negras”, cercanas al cementerio de Isnotú, donde se sentaba a diario a contemplar la tumba de su madre, de lo que quedan algunas reflexiones como la siguiente: “Mi madre, que me amaba, desde la cuna, me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso por guía la santa caridad”.¹²

Mientras que los valores sembrados por el padre fueron también determinantes para el desarrollo posterior de su vida civil y profesional: la firmeza de carácter en el cumplimiento de sus obligaciones, guiado por los valores de la prudencia, la justicia y la ejemplaridad de sus actos, sobre todo, como hermano mayor y protector de los hermanos menores. Pese a ser un niño ágil y despierto, también se destacaba por ser obediente y compasivo con sus semejantes, así como estudioso y pensador. Por ello, el segundo matrimonio de su padre no pareció reflejar en él alguna perturbación evidente, aunque este evento familiar pudo tener algún peso, como en todo ser humano normal, en su decisión de viajar a Caracas para realizar sus estudios de nivel medio y superior. De sus doce años, cuatro de ellos cuidó a sus hermanos menores, pero ya

12 Citado por Yáber, *José Gregorio Hernández*.

la familia contaba con la segunda esposa de don Benigno Hernández, quien podía asumir las funciones femeninas del hogar suspendidas desde la muerte de la primera esposa, doña Josefa Antonia.

La decisión de dejar ir del seno territorial de la familia en Isnotú al hijo primogénito varón no debe haber sido fácil. Pero todo indicaba que era el único camino para el desarrollo intelectual del niño que ya se hacía adolescente, un joven que contaba con un gran potencial reconocido en todo su contexto familiar y local. Igualmente, para ese momento, el país conocía un importante desarrollo del sistema educativo, bajo las reformas de Guzmán Blanco, en el despliegue de la educación primaria pública, gratuita y obligatoria, lo que, a su vez, empujaba el desarrollo siguiente de los niveles medios y superior de la educación nacional. Al mismo tiempo, desconocemos los motivos específicos por lo que José Gregorio y su familia no escogieron los estudios en la Universidad de Mérida (hoy Universidad de Los Andes, ULA), pero podemos especular que las relaciones amistosas del padre con algunos políticos de Caracas, como los diputados al Congreso, generales Jesús Romero y Francisco Vásquez, quienes acompañaron a José Gregorio en su viaje a Caracas, fueron factores determinantes para decidir por Caracas.

Tampoco parece que fue fácil escoger la posible carrera universitaria a seguir en Caracas. Luego de completar los estudios secundarios, parece ser que el interés inicial de José Gregorio eran los estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, pero la conversación con su padre le disuadió, apelando a las recomendaciones de su difunta madre, para decidir por los estudios en la Facultad de Medicina de la UCV. En realidad, ambas carreras atraían al estudiante, tanto por su sentido de justicia en el Derecho, como por su vocación contra el sufrimiento humano propio de los estudios de Medicina. El relato de una conversación entre aquel padre y su hijo, aún adolescente, nos revela la importancia del núcleo familiar y sus valores para esta decisión

personal de tanta trascendencia para un joven de talento: “Papá, si Ud. me puede mandar, se lo agradezco, me dará mucho dolor dejarlos, pero creo que, estudiando mucho, podré ayudar a mucha gente”.¹³

Acompañado de los diputados amigos de su padre, lo que reflejaba que la importancia social y política de don Benigno se había incrementado en los últimos 16 años desde su llegada a Isnotú, viajan a Maracaibo, desde donde navegan a Curazao y hasta el puerto de La Guaira, desde donde emprende la subida terrestre a Caracas, muy posiblemente entrando a la ciudad por la parroquia de La Pastora (Puerta de Caracas), la misma parroquia que le vería entregar su vida cuarenta años más tarde en la esquina de “Amadores”, en 1919. Ya en la Caracas de 1878, capital de una Venezuela gobernada por el general Francisco Linares Alcántara, sucesor de Guzmán Blanco, José Gregorio inicia sus estudios formales en uno de los mejores planteles privados de Caracas, que era el célebre Colegio Villegas, dirigido por el reconocido maestro Dr. Guillermo Tell Villegas, donde por varios años completaría su formación secundaria para poder acceder a los estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, que acababa de ser físicamente remodelada por el régimen del Guzmanato. La escogencia del referido Colegio Villegas, junto a los gastos de sustentación del nuevo estudiante, nos explican que el nivel socioeconómico familiar de Isnotú había también mejorado considerablemente, al menos como para poder sufragar en buena medida unos estudios de calidad que muy pocos de sus paisanos de Los Andes podían alcanzar.

Los resultados académicos, para aquel hijo del humilde pueblo de Isnotú, fueron halagadores al lograr graduarse de Bachiller en Medicina, primero y, luego, de Doctor en Medicina en 1888. Sus compañeros de promoción fueron José Manuel de los Ríos, Enrique Meyer Flégel, Elías Rodríguez, José Vallenilla Lanz, etc., para completar un grupo de 50 nuevos médicos¹⁴ que formaron parte fundamental del personal de

13 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 15.

14 I. Leal, *Egresados de la Universidad Central de Venezuela*, tomo I (Caracas: Ediciones de la Secretaría de la UCV, 1996), 352.

salud venezolano desde 1888 hasta la década de 1930. En ese contexto, José Gregorio Hernández supo mantener los valores heredados de su formación familiar y cristiana, pues sin dejar de lado una aventajada formación científica, también mantuvo siempre sus posiciones de fe en la religión católica, lo que tiene más valor aún si se toma en cuenta que se había formado como médico en un ambiente totalmente inclinado hacia el positivismo, el cientificismo y el evolucionismo, contando con profesores de primera línea en esas tendencias, como el Dr. Adolfo Ernst, así consta en su expediente universitario que reposa en el Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela.¹⁵

Los valores familiares inculcados en José Gregorio durante su infancia y adolescencia en su natal Isnotú siguieron presentes en su vida diaria como estudiante de Bachillerato en el Colegio Villegas, en la Universidad Central de Venezuela, en la Facultad Médica de Caracas, como profesional de la medicina y en su permanente vida religiosa, así como en sus cortas estadías en la Cartuja de Luca (en Italia, 1908) y en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma (1913), abandonados por su precaria salud, tal vez derivada de la fiebre tifoidea que había adquirido en sus tiempos de estudiante universitario.

En el Colegio Villegas, donde completó los estudios de bachiller hacia 1882, José Gregorio era un destacado alumno bajo el régimen del internado. Apreciado y respetado por sus compañeros y maestros, recibió las medallas de “aplicación” y llegó a dictar clases de matemáticas a sus propios compañeros. Algunos calificaban su presencia ya como “providencial” por la ayuda que prestaba a los menos aventajados, creándose, desde entonces, una cierta y buena fama de predestinación hacia algo superior, algo que sin entenderse todavía funcionaba como una especie de prefiguración de su futuro camino de santidad. Fama que con el tiempo se extendería, ya como profesional de la medicina, a toda la pequeña ciudad capital de Caracas. Su compañero de estudios,

15 Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela, Libros de Egresados, Expediente del Dr. José Gregorio Hernández, 1888.

Juan de Dios Villegas Ruiz, opinaba de él: “Tba yo descubriéndolo, y quedaba edificado, al admirar tan insigne compañero, providencialmente encontrado en el Colegio, como modelo, a la verdad difícil de imitar, de moral y de virtud,”¹⁶

Durante sus estudios de Medicina en Caracas, José Gregorio acogió en su casa, ubicada entre las esquinas de Madrices a Ibarra, N.º 3, a sus hermanos César y Benjamín, que se habían trasladado a Caracas para estudiar Comercio. Daba clases particulares para el sustento y ahorrraba al máximo sus ingresos, aprendiendo música de piano y algo de sastrería para confeccionar sus famosos trajes de “flux”. Con mucha frecuencia almorzaba los domingos con la familia de su gran amigo Santos Aníbal Dominici, estudiando también en la copiosa biblioteca de su padre, hasta que el 22 de junio de 1888, culminados sus estudios, solicitó al rector Aníbal Dominici el examen de rigor para obtener el grado de Doctor en Medicina. Evento que se realizó el 28 de junio de ese año, sin cumplir con el rigor de cerrar las puertas de la sala para la deliberación del jurado examinador, ocurriendo que el secretario de la Universidad, el Dr. Vicente Guánchez, gritó a viva voz, hacia el público del exterior del recinto, que el estudiante había sido “Aprobado, sobresaliente y por unanimidad”, lo que muchos interpretaron como un evento providencial más en la vida de José Gregorio Hernández. Así la vida del nuevo Doctor en Medicina estuvo siempre llena de signos y significados especiales.

Ya graduado, con méritos reconocidos en la Universidad y la ciudad, y bajo el último período de la tiranía oligocrática del general Antonio Guzmán Blanco, cuando hubo muchas posibilidades de trabajar en Caracas, José Gregorio decidió cumplir con la promesa dada a sus padres de regresar como médico a Isnotú y atender las necesidades de salud de los atrasados medios del municipio Libertad de Trujillo. Inclusive declina aceptar el ofrecimiento de ayuda económica dado por el Dr. Aníbal Dominici para que pudiese instalar su propio consultorio

16 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 20.

médico en Caracas, donde ya gozaba de una imagen muy positiva. Las siguientes palabras del nuevo médico revelan la importancia de la conservación de sus valores familiares: “¡Cómo le agradezco su gesto, Dr. Dominici! Pero debo decirle que mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para que aliviara los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra. Ahora que soy médico, me doy cuenta que mi puesto está allí, entre los míos”.¹⁷

La atracción de una prometedora carrera en Caracas, sus bellas muchachas, sus mejores amigos, los bailes que le gustaban y las retretas dominicales de la Plaza Bolívar, no pudieron estar por encima de sus valores familiares para iniciar su carrera profesional como médico rural, cosa de lo que los demás recién graduados siempre huyeron (y siguen hoy día huyendo), por la precariedad económica de la provincia venezolana, las enfermedades endémicas y la inseguridad de las localidades lejanas a las principales ciudades de Venezuela. En este caso, la providencialidad de la decisión voluntaria de José Gregorio no estuvo en el advenimiento del éxito material en la ciudad capital, que le era altamente posible, sino en la iluminada renuncia a esos beneficios, marcada bajo el cumplimiento de sus promesas familiares y locales de su pueblo natal. Una de las principales pruebas de esto fue que, después del largo viaje de regreso por Curazao y Maracaibo, y en su llegada a Isnotú a lomo de mula, antes de visitar a sus parientes vivos, prefirió dirigirse al cementerio para rezar en la sepultura de su madre.

Para 1888, año del grado de José Gregorio Hernández, llegó a la Presidencia de la República el Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, elegido por el Consejo Federal, un eminente y experimentado abogado que representaba el retorno al gobierno civil y una progresiva ruptura con los procedimientos autoritarios de Guzmán Blanco. Contaba, además, el nuevo gobierno con la posibilidad de disponer de importantes recursos fiscales obtenidos por la nación gracias a los buenos precios

17 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 26.

en las exportaciones del café venezolano. Esto ayudó a la activación del proyecto de crear un hospital moderno en Caracas, que requeriría de mayor personal médico calificado, la integración con la Facultad Médica de la Universidad Central y la selección de jóvenes médicos dispuestos a especializarse en Europa adquiriendo los más novedosos conocimientos y equipos de la medicina y cirugía del viejo continente. La creación del Hospital Nacional al norte de la ciudad de Caracas, el célebre Hospital Vargas, fue el eje de este proyecto progresista del gobierno del Dr. Rojas Paúl, que abrió las puertas a la medicina moderna, clínica y experimental en Venezuela.

Por gestiones del Dr. Calixto González, profesor de José Gregorio en la Facultad de Medicina, se le planteó a éste la posibilidad de ser seleccionado para la misión de estudios en Europa y de trasladar a Venezuela conocimientos y equipos modernos, especialmente para el nuevo Hospital Nacional. José Gregorio aceptó rápidamente y se trasladó de nuevo a Caracas para cumplir con la resolución del Ejecutivo Nacional del 31 de julio de 1889: “el Presidente de la República, con el voto del Consejo Federal, ha tenido a bien designar con tal objeto al ciudadano Dr. José Gregorio Hernández, en quien ventajosamente concurren las favorables circunstancias personales a que se refiere la resolución susodicha”.¹⁸

Una vez radicado en Francia y en la Universidad de París, el Dr. José Gregorio Hernández quedó adscrito al reconocido laboratorio del profesor Mathías Duval desde el mes de noviembre de 1889, pasando así a una etapa más universal de su vida científica, religiosa y personal, pero sin dejar atrás los valores adquiridos con su familia de Isnotú y con sus compañeros y profesores de Caracas en el Colegio Villegas y la Universidad Central. Valores que se profundizarían en los restantes treinta años de su vida profesional y religiosa, hasta aquel trágico día del 29 de junio de 1919, cuando uno de los muy pocos vehículos

18 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 34.

automotores que circulaban por las calles de Caracas le atropelló accidentalmente, falleciendo en la gracia y en la misión, propia de su concepto de caridad, de atender cuidadosamente a sus pacientes.

Conclusiones

La vida del Santo y Doctor José Gregorio Hernández Cisneros transcurrió bajo un permanente proceso de formación y desarrollo de valores morales, intelectuales y religiosos, que tuvo su base inicial en el núcleo familiar sembrado por sus padres en la andina población de Isnotú del estado Trujillo. Constan en la bibliografía, la documentación y el estudio contextual correspondiente los datos primarios y necesarios (aunque no suficientes) para poder comprender la importancia de su formación familiar, en términos de valores, conocimientos, ejemplos y religiosidad.

Todas las etapas de la vida de nuestro personaje, entre 1864 y 1919 (inclusive, si se quiere, desde antes de su nacimiento) están cargadas de signos y señales que anunciaban el posible camino de santidad, apoyadas en el sistema de valores de su persona, su familia y su época. Ello implica principalmente la naturaleza humana de José Gregorio y su capacidad voluntaria de seguir esos valores y los posibles signos que señalaron su camino, pero, por encima de ello, sabemos que está la voluntad divina y superior de Dios, fuente de toda santidad e instancia que interviene misteriosamente en la vida y la historia de los hombres,

No nos ha orientado caer en las ya superadas tesis de la predestinación, tan debatidas desde los tiempos reformistas de Calvino en 1552, quien parecía otorgarle una especie de responsabilidad histórica a Dios en el devenir del mundo entre el bien y el mal.¹⁹ Pero sí destacar que la historia de la humanidad, y en especial la historia del cristianismo, está cargada de casos singulares de signos y señales que han orientado la vida sagrada de muchos personajes en el trayecto vital y terrenal de la

19 J. Delumeau, *La Reforma* (Barcelona: Labor, 1985), 68.

santidad. La propia vida de Jesús Cristo abunda en ejemplos de esta naturaleza y su propia condición de Mesías, bastante profetizada desde el Antiguo Testamento (principalmente por Isaías), está muy cercana a una compleja conceptualización de la predestinación mesiánica. Y, con ello, para finalizar, nos remitimos nuevamente al Evangelio de san Lucas, donde se expone la iluminación del Espíritu Santo sobre el anciano Simeón predestinado para recibir al Cristo el día de su presentación en el Templo:

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba en él. El espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor. Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo: y al entrar los padres con el niño Jesús, para cumplir con lo establecido por la Ley acerca de Él, lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor puedes dejar a tú siervo ir en paz, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, que tú has preparado ante la faz de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel”.²⁰

20 Evangelio según San Lucas, 2, v. 25-32, 1211.

Anexo

Firmas de José Gregorio Hernández, del Rector de la Universidad Central, Dr. Aníbal Dominici, y del Secretario, Dr. Vicente Guánchez, en el documento de solicitud de examen para el grado de Doctor en Ciencias Médicas, Caracas, 1888. 2022. Expediente de Grado de Doctor en Ciencias Médicas. En: Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela, 1888.

el acto y firma con el encubridor Rector y el
presente Secretario. *Dominici*
José G. Hernández
V. Guánchez
Secretario
Pase en el examen de ley el día señalado y escriba
en el libro de actas respectivo. Firmo 29 de 1888
Manuel
Chentón